¡No me culpo!

Abbigail Frías

Capítulo 1

Huérfano enmascarado, lánguido de amores, empobrecido. Un montículo de recuerdos vacíos amedrentó cada elemento en su interior, consumiendo terminalmente sus sueños. Decisión caprichosa, convencerse de que no necesitaba a nadie. Cometió suicidio más de una vez en el mismo sitio. Con manos mustias acarició ¿El destino? Todo se desencadenó rápido. Aun así, no me culpo. Me aproximé intentado desafiar un prejuicio. No niego a ver disfrutado el lujo, pero a elegir, viviría en el recuerdo puro de felicidad, mi propio minifundio. No logro entender tantos cuestionamientos en estos días, aunque gire, desemboque en mil miradas y tristezas desde el día hasta la noche. Aquel grano de arena que solía ser su suelo se hundió por completo a causa de una palabra quebrantada, pronuncié el fin a espaldas del sol, caminando multicolor decidí cargar mis propias penas, descubrir, desarmar, ser arquitecta de mi vida. Alejarme de ese oasis pérfido. Sus ojos marchitos miraron la nada, quizás la vida tras la muerte. Me pregunto ¿Sostienes o atizas una existencia diáfana en algún lugar del cosmos? Ante otra oportunidad, donde el dimorfismo de tu alma se incline por soñar ¡Reescribe, busca mi voz!

Me esfuerzo en pensar que no es domingo. Sigo adelante, no me culpo.

¿Fría? Lo cierto es que desde niña cargo con la susceptibilidad del sufrir ajeno, la famosa “Empatía“, la virtud en mi caso es un gran defecto, analizado y comprendido en parte como una herencia. Pasan los días, me apacigua la distancia, ya no duele de la misma manera. No es mi culpa, nunca lo fue.